

¡ALLÍ VIENEN!, por R. Esteban.

AÑO VI—18 SEPTIEMBRE 1902

NÚM. 301—20 CÉNTIMOS

NOVILLADA EN MADRID

(Día 14 de Septiembre.)

Cuando esquivando el calor de estos Madriles busqué refugio en los hermosísimos y nunca bien ponderados montes de Navarra, me substituyó mi excelente amigo y compañero *Don Hermógenes*. Ahora que éste se propone echar una cana al aire en el país de los chorizos y de las perrunillas, le substituyo yo.

Hoy por tí, mañana por mí. Y ni él cuando despacha en mi negociado, ni yo cuando me cuelo en el suyo, notamos la diferencia de expedientes. Son tan parecidos que más no cabe.

Don Hermógenes reseña las novilladas y yo las corridas *serias*. Pero ¿es que no es todo una misma cosa? ¿Es que hoy vemos toros y toreros? ¿Es que hay que tratar de distinta manera y darle más importancia al que mata uteros después de tomar la alternativa, que á ese mismo cuando brega de novillero unas veces con chotos y otras con bueyes *pregonaos*, más viejos que el andar á pié?

¿Es que el *Chico de la blusa*, por ejemplo, que se despidió el domingo como matador de novillos, podrá ofenderse porque se le llame novillero ocho días después?

¿No seguirá siendo tan novillero como antes? ¿O quizá en la tauromaquia se dan también nombramientos de Real orden que llevan aparejados la jerarquía y el tratamiento?

Nada de convencionalismos estúpidos. Hoy, salvo poquísimas excepciones (tan pocas que se pueden contar con los dedos de una mano y quizá no se llegue al de los anillos, empezando por el pulgar), todos los matadores son novilleros y todas las corridas novilladas, si es que no resultan capeas indecorosas, que hacen buenos esos trabucazos que á la fiesta lanzan algunos pensadores de guardarrópia.

Estoy, pues, en mi terreno reseñando novilladas, como lo está en el suyo *Don Hermógenes* al hacer revistas de toros. Todo es una misma cosa y así anda el cotarro.

Ello es, que para despedir al *Chico de la blusa* como «clase de tropa» se dió una novillada, en la cual el despedido y su colega y paisano *Mazzantinito* lidiaron seis desechados toros del Duque de Veragua.

Y hago con las reses análogos razonamientos que con los *chicos*: en las novilladas el cartel desecha los toros, en las corridas *serias* los desecha el público, con ruido algunas veces y tácitamente siempre, sobre todo si se trata de los de Veragua.

Las alimañas corridas el domingo cumplieron, que no es poco dado el fuste de ciertas divisas. Entre todas, aquéllas tomaron treinta y dos varas, á cambio de diez tumbos y cinco *solerez*. En la muerte de éstos colaboraron los monos, el hambre y los cornúpetos. A cada cual lo suyo.

Vieron hasta los ciegos que en esta novillada se procuró á toda costa que los *chicos* se lucieran.

Se eligió la ganadería que da más gusto á los coletas, y en ella se buscaron unos grillos indefensos que hubieran avergonzado á cualquier torero.

Carlos Argüeyo, Gilis, el Duque de Arión y tantos otros buenos aficionados hubieran desdeñado lidiar semejantes cucarachas en sus beceiradas. Paciencia, y vamos con los *maestros*.

Chico de la blusa (de carmesí y oro). En el primero, un ratón flaco, sin cuernos y mogón del izquierdo, lanceó de capa bailando y descompuesto, para acabar agarrándose al olivo. ¡Buen principio!

A la hora suprema hizo retirar la gente, y como se trataba de un falderillo inocente y bravo hasta las cachas, trasteó poco y con quietud. ¡Si aquello lo mata D. Segis!

El chico pinchó una vez y acabó con media en lo alto, tirándose bien.

Palmas, aunque no generales, porque matar una rata mogona no tiene ningún mérito.

Al tercero (que fué de Trespalacios y salió á sustituir á un colega indispuerto) también lo pasó de capa, y esta vez anduvo algo más parado y sosegadito, aunque terminó con una suertecita de *frente por detrás*, en la que el cuerno útil (el toro era otro mogón) le rozó la talega. Excuso decir á ustedes que allí acabaron los floreos... Brindó el *Chico* á un espectador que ocupaba una delantera en la grada 9.^a y se fué al jabonero, quien luego de admitir dos pasecitos muy parados, achuchó al *de la Blusa* y se lo llevó de calle. Siguió una brega tonta y de verdadero matador de novillos, y vino un pinchazo alto (con balancín) y un estoconazo hasta el puño, metiéndose Pastor de verdad. Hay que advertir que allí se toreaba con red, porque el cuerno mogón del bicho era el del lado de la muerte. (Algunas palmas y el consabido obsequio del agraciado con el brindis.)

El toro de la despedida novilleril (quinto) fué otro falderillo que usaba enteros los pitones, aunque para lo que le servían lo mismo daba que los llevase *afeitados*. Sólo tomó una vara de verdad durmiéndose en el hachazo y no mató ningún penco.

El toro se huyó á la muerte y el *Chico* logró recogerlo á fuerza de *pieses*, acabando la bailable escena con un bajonazo. Pita general. ¡¡Nos lucimos!!

Ahora que no diga como en los «círculos de recreo»: hay una continuación; y todo lo olvidaremos, incluso aquel toreo al alimón, del cual todavía nos estamos haciendo cruces.

Mazzantinito.—Su primero (segundo de la serie) fué otra de las cucarachas sin pitones y mogona del izquierdo. El niño se llegó solo á la *fiera*, largó un pase, se le coló el bicho, salió de naja el novillero, perdió el refajo y suspendimos la brega. Volvió á la lucha, se arrancó el toro, que debía ser *descuidero*, y el mocete salió dando traspies y cayendo á la postre. No se afligió por eso el *piccolo* Mazzantini; se acercó de nuevo al caracol, y tirando á asegurar le recetó media un tanto caída y atravesada que bastó. (*Palmas*.)

En el cuarto, un forete limpio de armadura, de regular trapío, que hizo buena faena en varas, se defendió en palos y llegó chocho á la muerte, sufrió el chico una colada de padre y muy señor mío á la primera tentadura. Siguió una brega mala y con ayudas, y acabó la cosa de un estoconazo hasta la trencilla metiéndose el chico como aquel que quiere vengar un agravio. (*Palmas nutritivas*.)

El último feto llevaba una herramienta mirando al suelo y la otra (la derecha) cortada por medio. Una asquerosidad. Todo lo que con aquello se hiciera había de resultar bufo necesariamente. *Mazzantinito* «realizó» una faena de muleta bailando á sus anchas, y terminó de un pinchazo saliendo con *imbroglio*, otra pinchadura pescuecera y media estocada de las que provocan derrame exterior y están tan lejos del golléte como lo estoy yo de hacerme jesuita. El diminutivo de D. Luis es valiente y se arranca á matar como lo hacen los guapos, pero no sabe ni tanto así (el canto de la uña) de toreo.

Y con eso está más cerca del hule que de la gloria «artística» que á todos deseo. Amén.

Con los palos citaré al *Albañil* y *Aguilita*, y con el lanzón á *Chamito* y *Varillas*.

PASCUAL MILLÁN.

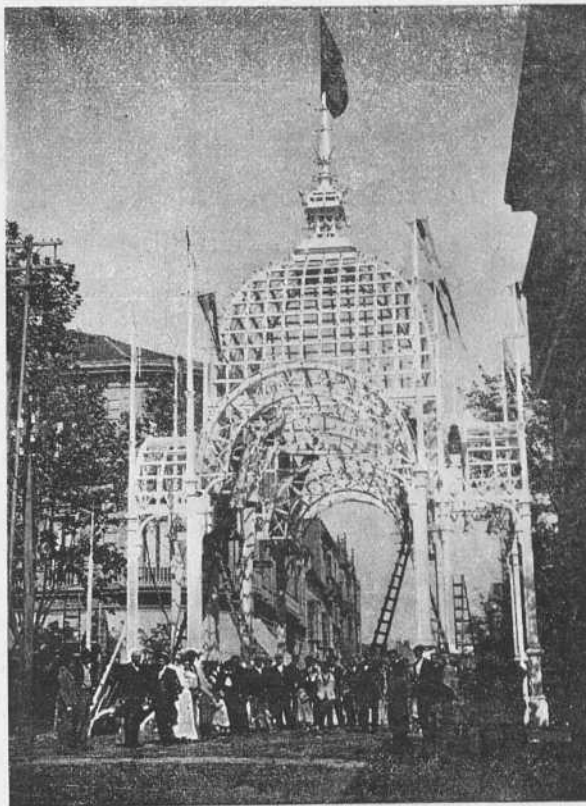
PRIMERA CORRIDA DE FERIA.—DÍA 10 DE AGOSTO

Los programas anunciaban seis toros portugueses de Palha Branco, lidiados por Mazzantini y *Machaquito*, con sus correspondientes satélites; pero aquí el hombre propone y la empresa dispone.

Y en efecto; dispuso que los seis anunciados toros portugueses fueran sustituidos por seis indecenas «monas» de Moreno Santamaría, y en sustitución del veterano D. Luis, designo á Antonio Moreno, *Lagartijillo*, con la cuadrilla de aquél.

Con estos elementos y unos precios «módicos»—cinco pesetas tendido—se acredita una empresa. Y si no se acredita por lo menos se embolsa unos miles, siquiera la dignidad quede descompuerta en tantos giros como pesetas; pero esto es lo positivo y vamos viviendo.

Veintiséis varas, catorce porrazos y cinco jacos para embutido, compusieron los primeros tercios. En ellos se cometió toda clase de infamias; desde el desbarajuste más inaudito en la colocación de peonaje y maestros, hasta el acoso más desvergonzado é infame para obligar á los «bueyes»; desde... desde la plaza debieron ser conducidos al calabozo más lóbrego aquellos pincha ratas. Sólo hubo una vara buena, pero buena de verdad, de *Melones* al tercer



ARCO MONUMENTAL LEVANTADO EN EL PASEO DE ALFONSO XII PARA LA ILUMINACIÓN.—(INST. DE J. CASADO)

No hubo «mona» que, por bien librado, se fuera de rositas sin su correspondiente metrillo y pico de puya entre cuero y huesos.

A última hora me dicen que el Sr. Alcalde ha impuesto la multa de 25 del ala y no del castoreño, como premio á sus fechorías por cada «quisque». Yo las hubiera multiplicado por ciento.

Con los palos, anoto uno superior de los de día de moda que puso Tomás Mazzantini al tercer toro, tras de una preparación, laboriosa sí, porque el «mico» estaba mansurrón y quedado como asno viejo, pero muy lucida y con otro «tanto así» de pupila.

Hubo otro par bueno de Simón en el primer bicho; y por no parecer exigente citaré otro de Braulio en el sexto; pero tampoco dejaré de citar otro muy malo que el supradicho Braulio clavó en una rodilla, ó en sus proximidades, al segundo.

Y vamos con los maestros (¡en qué deplorable estado se halla el magisterio taurómico hoy en día!)

Lagartijillo, muy bien ayudado por Tomás, pasó á su primero embarullado y sin parar ni en un solo pase, abusando de esas camamas de pitón a rabo, por lo que sufrió un achuchón. Dió un pinchazo en

hueso, saliendo por la cara, y estrechándose más, atiza media estocada pescuecera, que lastó.

Encontró á su segundo acudiendo y noblote, pero empleó en él una faena contraria á la que el «buró» requería, y «velay». Sufrimos un achuchoncito, tuvo que intervenir el coro general, nos pasamos una vez sin herir, y terminamos de un solemne golleteazo. ¡Y

todo por «mor» de los pasecitos de barredera!

Más detestable aún fué su faena en el quinto, que no parece más sino que Antonio se había propuesto no quebrantar el mandamiento. Tres telonazos de barredera, dos naturales, dos ayudados altos, cuatro derecha, uno de pecho y dos más, naturales; todo muy movido, muy bailado, precede á un pinchazo bien señalado del que salió por la cara. Volvemos á la danza, sufrimos otra colada y con horrible pasito atrás, ¡ay, D. Antonio!, intentamos hurgar en el gollete, lo que conseguimos al entrar por tercera vez. ¡Cómo ha de ser!

En el par de banderillas que colgó en este toro, me gustó. Una preparación sobria, pero de inteligente, y un par altito é igual, dejando llegar y levantando el codo.

En la brega, apático, y dirigiendo la lidia, infame, ó mejor dicho ausente, porque allí no hubo dirección,

ni orden ni concierto, y todo el mundo hizo lo que le vino en gana.

Machaquito. Era la primera vez que aquí veíamos á este niño... mimado, y aunque me reservo juzgar su trabajo para cuando lo veamos por segunda vez, apuntaré que la primera impresión es muy poco favorable.

No entró una vez á matar en corto, y menos por derecho, pero en cambio siempre hubo el pasito de marras; el alivio de los malos toreros.

Puso un par al quinto toro muy desigualito, pero que se aplaudió por la buena voluntad que el muchacho demostró.

Con el capote, malísimo de toda maldad... ¡ya se me escapó!, pero bullendo, sumamente activo en quites.

Veremos su trabajo del día 15 en la segunda corrida, y entonces nos detendremos en consideraciones.

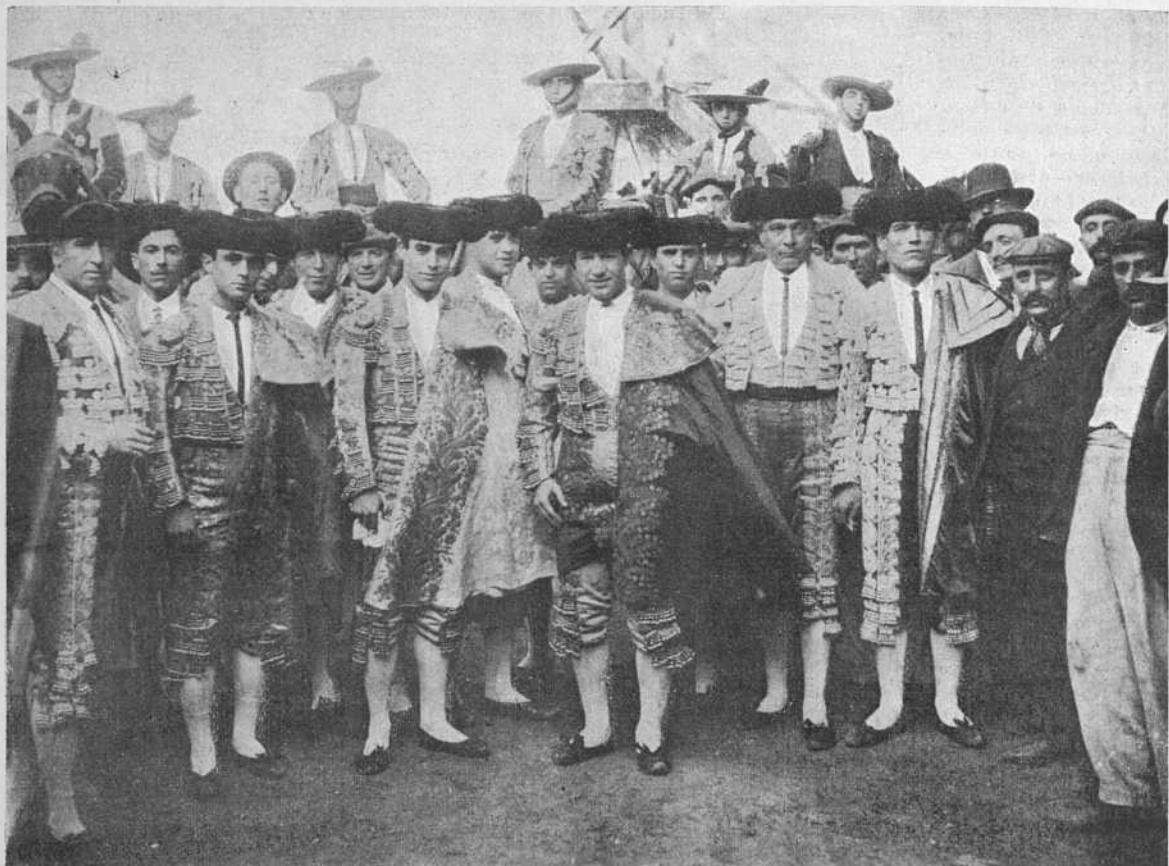
Resumen: Todo tan malo, como la entrada.

He aquí las biografías de los seis Muruves lidiados esta tarde por *Guerrerito*, *Lagartijo chico* y *Machaquito*, el primero, capitaneando las cuadrillas de Mazzantini, y los otros, las suyas respectivas.

Primero, *Chaparrito*, número 20, negro, como todos sus hermanos; sale con muchos pies, que le detiene *Machaquito* en parte, porque el «pavete» se naja. *Guerrerito* le lancea naturalmente, y naturalmente también, muy movido. Entre malas y malísimas, toma el toro cuatro varas y un reflón, acudiendo con voluntad á los quites Guerrero y el sobrino del primer *Lagartijo*; hubo dos descendimientos, y un arpa enmudeció para siempre.

Tomás clava medio par de frente, pasándose una vez sin pinchar; Regatero le sigue con uno bueno á toro parado, y repite Tomás con uno entero así en la tierra como en el suelo.

Guerrerito (de tórtola y oro), se encuentra al bichejo quedadote, pero noble y sin picardías, y después de



LAS CUADRILLAS ANTES DE LA CORRIDA.—(INS.^a DE D. ANDRÉS PONTVIANNE)

una serie de telonazos incalificables, propina media estocada atravesada cuarteando horriblemente; cuatro pases más, naturales, sufre una tarascada, y un pinchazo también de travesía, sin soltar; después una estocada pescuecera, un intento, reincide, y al fin, acertó á pulso. (*Música de viento*.) Tomás muy bueno, tratando de enmendar los yerros del espada.

Segundo, *Fundanguero*, número 57, resentido de un cuarto trasero por «mor» de alguna caricia de sus hermanos. Era un novillejo implume, á pesar de lo cual emplumó cinco avestruces en las cinco veces que le tentaron los Longinos, á los que propinó otros tantos porrazos. ¡Lástima que este animal no hubiera tenido dos años más! *Lagartijo chico* muy bien á los quites, corriendo al bicho por largo, con arte, para rematar colocando la montera en el testuz. *Guerrerito* muy inoportuno coleando en una caída al descubierto de *Melones*, pues ya *Lagartijo chico* se había llevado al bicho fuera del peligro.

Y llega el chotejo á palos muy aplomado; *Recalcao* coloca medio par de frente, *Chiquilín* clava otro palito, y repite el primero con uno bueno, después de pasar una vez en falso.

Lagartijo chico, reposado y tranquilo, hace una faena de muleta primorosa, rematando á ley todos los pases, y con pasito atrás, pero cerca y derecho, deja media estocada bien señalada que el bicho escupió. Sufre luego Rafael una arrancada, defendiéndose con un pase de pecho colosal, le da dos más, naturales, y atiza otra media estocada un poquito caísta. Toma el bicho querencia en un caballo muerto, y Rafael lo saca con medios pases; intenta una vez el descabello, se embarulla, y con pasito atrás entra otra vez para pinchar en buen sitio, cogiendo hueso; recibe un aviso, y al fin lo acuesta con una delantera y tendida. (*Silencio*). Vestía de lila y oro.

Tercero, *Granvillo*, número 68. De salida toma dos reflones, causando un barullo y un lío indescriptible en jinetes y peones. ¡Bien se echa de ver que D. Luis no ha sido reemplazado, aunque otro le sustituya! *Machaquito*, en me lío de un herradero sin ejemplo, intenta recoger al bicho, siendo alcanzado, derribado y corneado, acudiendo con mucho coraje Braulio á salvar á su «matador», y siendo á su vez alcanzado, li-

brándole del hule *Machaquito*, ya repuesto del susto. Por fortuna resultaron ambos sin otro detrimento que el revolcón y jinda consiguientes.

Después, toma el morucho cinco varas por tres caídas y dos pencos fuera de quicio. Durante este tercio, todo «quisque» se coloca donde le da la gana, siendo lo peor que la gana les da por estar siempre á la derecha y estorbando. *Guerrerito* se luce en un quite.

Llega el toro entablado á mi pseudónimo, y Braulio le clava al sesgo un par trasero, apretando de firme. *Chatin* otro bueno en la misma suerte, y reincide Braulio con un par, tan bajo, que clavó en el suelo.

Machaquito, de morado y oro la indumentaria, con desplantes cómicos cual otro Tancredo, da tres solos pases embarullados y entra con coraje, «si que también» con el pícaro pasito retrospectivo, y atiza una estocada hasta el mango, un poquillo de acá; intenta el «jurgue» y acierta á la segunda. (*Palmas*.) Hubo corte de oreja y todo.

Cuarto, *Bolero*, núm. 13, bien criado y buen mozo; blando y doliéndose al pincho, recibe seis mojicones, volviendo la fisonomía. Desciende involuntariamente á los de aupa en dos ocasiones y asesina un pollino. *Lagartijo chico* activo y lucido en quites.



PASEO DE LAS CUADRILLAS.—(INST. DE J. CASADO)

Al segundo tercio llega el morucho guasón y estirando la tripa; *Regatero* clava un palo al revuelo de un capote, Leal dos palos desigualillos y *Regatero* clava otros dos de los últimos; es decir, hacia la cola.

Vuelve á debutar Guerrero, que provisto de asador, baila enfrente de *Bolero*, un bolero de «mistó».

Cuatro con la derecha necesitó Antonio para convencerse de que el bicho se inclinaba de aquel lado; sufre una tarascada y cambia de mano, haciendo una faena laboriosa y pesada; otra tarascada, enseñándonos Guerrero una cosa muy fea, una serie de telonazos sin clasificación, un aviso, y, por fin, entra de lejos para atizar una estocada entera de efecto inmediato.

¿Creerán ustedes que no?

Pues hubo su oreja; quiero decir de *Bolero*. Anoten ustedes que éste no andaba muy bien de la vista.

Quinto, *Alfilerero*, núm. 25.

Sale con pies, que le para *Lagartijo chico* con medias verónicas.

Toma cuatro varas y tres reñones, entre un capoteo y un lío inconcebibles.

Todo el mundo bulle, se agita, se embarulla y estorban unos á otros. Esto es infame.

Para fin de fiesta, Montalvo clava fuera de suerte, y en el lado contrario, dejando una espina de dos metros, que casi asoma por el ombligo del animal.

Esto . . . esto, le llamaba el público en masa, y otras cosas que me callo.

Hubo dos caídas y un tronco de menos en las caballerizas.

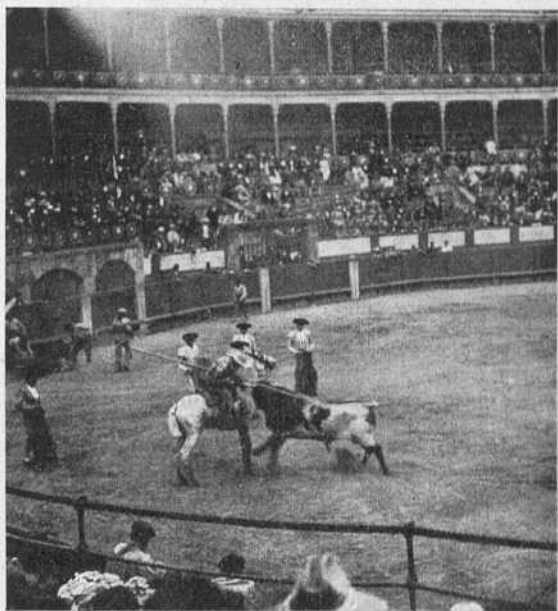
Guerrero toma los palos, que ofrece á sus compinches. Sale por delante *Machaquito* y coloca sólo un palo de frente, saliendo por la cara y con barullo, después de intentar el quiebro.

Lagartijo chico alegre y se compone el toro, para clavar un buen parjal cuarteo. *Guerrerito* sale una vez perseguido y con peligro, y clava uno superior de frente. Repite *Machaquito* con otro medio, saliendo también embarulladillo.

Lagartijo chico trastea con la derecha, natural, en redondo, parando á ley y rematando todos los pases; se acula el toro en las tablas y de allí le saca Rafael con inteligencia, para señalar un pinchazo en no muy buen sitio, al que sigue otro pinchazo igual, media estocada en buen sitio, entrando con su correspondiente pasito atrás, y una buena que bastó.

Sexto, *Sereno*, número 67, bizco del izquierdo, bien criado. Sale con muchos pies. *Machaquito* se los para con medias verónicas y termina de frente por detrás, sin lucimiento. Acomete *Sereno* á los del chuzo en cinco ocasiones, por tres caídas y dos caballos. *Machaquito* se luce en quites.

Mogino clava un par desigual, *Cha'in* otro abierto y *Mogino* otro superior de castigo.



UNA VARA

Machaquito emplea pases de todas marcas, incluso telonazos de pitón á rabo, intercalados con bufos desplantados, á cambio de un desarme, para media estocada con pasito de los de alivio. Nueva faena sin objeto determinado y á toro humillado, un pinchazo malo. Sin preparación una estocada buena, entrando con el indispensable pasito; intenta el descabello, saca el acero y el «pavo» se acostó.

«Oy no ai» resumen más que para protestar contra la empresa por «servirnos» un chotejo indigno, el lidiado en segundo lugar; contra el herradero en que estuvo convertida la plaza toda la tarde, y contra la presidencia por su excesiva tolerancia.

* *

TERCERA CORRIDA.—DÍA 17

Las mismas cuadrillas del día anterior, ó sean *Guerrerrito* con la de Mazzantini, *Lagartijo chico* y *Machaquito*, pusieron á buen recaudo los seis Benjumeas que endilgó esta empresa que padecemos.

Los seis moruchos susodichos usaban estas capas: Primero, *Ramito*, negro con chorreras, corniabierto y bien criado; toma cinco varas, malas todas, excepto una del *Chato*, por dos caídas y un arre fallecido. Segundo, *Campanito*, «colorao», ojo de perdiz y corniabierto como el anterior; en fuerza de echarle los caballos encima y acorralarle, acepta de la tanda y el reserva cuatro varas y un refilón, por una sola caída y una sardina fuera de su elemento. Tercero, *Tamborero*, cárdeno, berrendo y corniapretado; de primera intención se declara buey reverendo, y de segunda manso perdido; pero como el señor Presidente es una nulidad . . . en



«MACHAQUITO» ENTRANDO Á MATAR

cuestiones de toros, tolera que el ruedo se convierta en una montería en que todo el mundo acusa al pobre indefenso, lo acorralan, le tapan las salidas y cometen, en fin, todas las heregías. ¿Para quién y para cuándo se guardan las de «restallos»? ¿O es que no las había?, que todo pudiera ocurrir. A traición le sangraron cuatro veces, dando en la última una caída de peligro á *Quilin*. Cuarto, *Flor de Jara*, berrendo en negro, astillado del derecho; sale huído y con todas las características de buey de carreta, intentando colarse por el 4; volviendo siempre la «fila» antes de acometer, y á costa de no pocos acosones, toma seis varas, saliéndose solo; pero como es abundante de herramientas y certero, despena cuatro avechuchos. Quinto, *Platero*, berrendo en cárdeno, lucero; sale con muchos pies y toma tres refilonazos. En buena suerte, acepta después dos varas, en la última de las cuales le dejan la pica clavada hasta la mitad. El toro sale muerto de la desdicha (porque á esto no se puede llamar

suerte), y si no le vimos caer por efecto de ello, fué debido á que los chicos de *Lagartijo chico* y éste, sin previo cambio de tercios, parearon y remataron como por relámpago. La presidencia, tan fresca. Sexto, *Peinador*, berrendo en negro, corto y abierto de peines; es un becerro bastote y cariavacado, á pesar de lo cual fué el que hizo mejor pelea, tomando cinco varas y asesinando un rocín.

Guerrerrito, de morado y oro, hace una faena larga y aburrida, compuesta de varios pases naturales, dos ayudados y tres derecha, para atizar una estocada entera, atravesada, por echarse fuera al herir. Varios pases más, naturales, y un pinchazo en hueso, otro pinchazo, éste bien señalado, sin igualar á su adversario. Más telonazos desconocidos y otro pinchazo, con sus correspondientes cuarteo y paso atrás, y á los diez minutos de comenzada tan lucida obra, le pone fin con media estocada pescuecera perpendicular, no sin haber sufrido un achuchón de órdago. Brinda el cuarto al empresario, Sr. Dindurra. Solo, y con más sosiego que de ordinario, emplea siete pases, interviniendo en el último Tomás, para largar un capotazo que cuadra al bicho. Lía Antonio, y sin tranquillo, propina una estocada entera, buena de verdad. (*Ovación y oreja*). El obsequiado da al diestro la mano. Activo y con deseos de agradar en quites. Puso un par muy bueno al sexto; pero el quiebro no le resultó lucido. Otra vez será. Dirigiendo el cotarro, infame.

Lagartijo chico, encuentra á su primero huído y manso, y emplea la siguiente faena para igualarlo: Dos pases derecha, uno ayudado, uno de pecho, superior, varios telonazos para sacarlo de tablas, dos ayudados y uno natural. Lía y entrando con guapeza á volapié, llega con la mano al pelo, para dejar una estocada superior. Todo ello en dos minutos. Vestía tabaco y oro. El quinto ya queda dicho que salió muerto de una vara. Por ello, sin preparación, larga una dolorosa y á cobrar.

En quites y brega, superior, superior. Corriendo los toros por largo, rematando con adornos, etc., etcétera. Clavó al sexto un monumental par de frente, tras de una preparación lucidísima é inteligente. Las faenas de Rafael fueron lo único de las tres corridas que merezca cita honrosa.

Machaquito, de oro y azul salía, y de lo mismo le puso el público «por mor» de la faenita empleada en el tercero. Veán ustedes: Dos pases con la derecha, uno natural, dos derecha, otro natural, tres más con la de cobrar, otro con la hermana, dos más con la derecha, unos telonazos sin calificación posible, otro derecha y, cuarteando sin aprensión, un pinchazo en mal sitio, al que sigue otro entrando «tan peor»; media mala sin preparación, media á paso de banderillas, otra de la misma calaña (un recadito del usía) y tirándose desde la mezquita, una estocada entera «de acá», perdiendo la flámula.

El sexto llegó á sus manos noblote y bravo, condiciones que no supo *Machaquito* aprovechar. Empezó con un cambio á muleta tendida, al que siguió un pase natural. Pide luego una silla, y mientras la colocan,

queda suelto el «pavete», que estaba pidiendo trapo á todo ídem. Sentado en ella da un pase ceñido, pero del cual se le va el torillo; sigue con uno de pecho y otro natural quedando desarmado. Otro natural, otro redondo, ya muy bailaditos, se arrodirilla á honesta distancia, uno de barredera, dos derecha, otro natural, tres más derecha, y entrando en corto y derecho, pero con el pícaro pasito, deja media estocada tendida. Dos pases más y un pinchazo en mal sitio, entrando ya con barullo. Otros dos pases y, sin igualar, pincha otra vez cuarteando. Media estocada delantera y caída, otro pinchazo, media tendida y un descabello. Activo también y con lucimiento á ratos en quites. En banderillas, puso un par abierto al cambio en el último toro, saliendo apurado de la suerte, y medio par de la misma clase, alegrando al becerrillo. Ha defraudado en absoluto nuestras esperanzas.

Con los palos, Leal en un par al primer toro y Tomás Mazzantini en otro al cuarto. Bregando, Tomás, que en ocasiones hubo de alternar en quites por la mala colocación de los maestros. La presidencia, nula; algo menos que medianos los servicios, y la entrada, floja.

BANDERILLA.

(INSTANTÁNEAS DE H. E. MORGÁN)

CUBA Y LOS TOROS

Ya en otra ocasión, y en este mismo semanario, tuve el gusto de exponer la mucha afición que en Cuba se siente por el espectáculo genuinamente español; y hoy me cabe la satisfacción de repetir lo dicho, con la circunstancia de poderlo hacer basándome sobre obras, y dejando á un lado teorías siempre dudosas.

El movimiento se demuestra andando, y aquí se han movido con éxito cuantos por la fiesta de toros sienten cariñoso afecto. Según *El Comercio*, de ésta, la cosa es un hecho, y todos podemos confiar en que dentro de muy poco veremos lidiar toros de casta y «güen trapío».

Tras de mucho luchar y de torturar en vano el magín, se ha dado con la manera de poder resucitar las corridas de toros en ésta, sin faltar por ello á la ley que las prohíbe en toda la isla. Todo se reduce á que las reses que se lidien serán emboladas y la muerte de las mismas simulada, ó sea, poco más ó menos, al estilo que se usa en Portugal.

Verdad es que esto quita toda la esencia de varonil gallardía al espectáculo; pero todo es empezar, y hoy por hoy, mucho es conseguir que se permita celebrar una corrida en la antigua placita de Regla, lidiándose seis bicharracos de probada bravura.

En esta corrida, que promete ser una solemnidad, los toreros *pour rive*, lucirán elegantes trajes de luces, y las señoritas de la aristocracia habanera, la clásica mantilla blanca y el airoso pañolón de flecos, pudiendo apreciar los «civilizados» del Norte, si es que son capaces de sentir lo bello, el sublime conjunto que ofrece una plaza en día de corrida, con sus tendidos cuajados de abigarrada muchedumbre que se mueve nerviosa y agita entusiasmada por los lances mil de la gigante lucha del hombre con la más brava y noble de las fieras.

Esta hermosa fiesta, que encierra toda una tradición de grandezas sublimes, símbolo de las viriles costumbres de una raza, es indispensable en Cuba.

Ella ha de poder más que todos los escritores que aquí machacan en favor de una unión que no es completa; ella, con su popular influencia, ha de hacer que esos dos factores que constituyen este pueblo, peninsulares y cubanos, se identifiquen, estrechando los fraternales lazos que los unen, corriendo un tupido velo al pasado y dando al olvido lo que fué veleidad de un día.

Cierto es que hoy, en que la situación económica del país atraviesa una crisis «imposible», creada por los yankees, sueña el pueblo con la anexión á los Estados Unidos; pero esto no es óbice para que ese pueblo siga sintiendo lo que fué un día su más grande afición, casi su divisa, pues podrá Cuba ser americana, pertenecer al coloso yankee, pero lo spicológico ¿puede cambiarse?

La aparente neutralidad en que hasta ahora ha permanecido el pueblo cubano, en lo que se refiere á las corridas de toros, no quiere decir que éstas se hayan olvidado; prueba de ello es que aquí se leen con tanto interés, como en España misma, cuantos periódicos profesionales llegan; hasta tal punto, que cuesta trabajo encontrar un ejemplar de *SOL Y SOMBRA* ó *El Toreo*, si se busca un día después de haberse recibido los paquetes; y esto teniendo en cuenta lo monótono que resulta el leer la prensa taurina lejos del país donde se celebran las corridas, y después de hacer años que no se ha visto una montera, como les sucede á muchos.

Dígame lo que se quiera, cuesta muchísimo olvidar lo que es grande y hermoso de suyo, para acostumbrarse á las bárbaras diversiones (así suelen llamarlas los que de ellas gustan) de ver reventar, impávidos, á un hombre de un puñetazo en el abdomen.

Aun conviniendo en que los cubanos han cobrado una gran afición á todo lo norteamericano, que están americanizados, como dicen algunos, cosa que hasta cierto punto es verdad, quedan en Cuba muchos españoles de origen y de corazón que no pueden participar de tales aficiones por mil y un motivos, y los cuales por sí solos son muy bastantes para sostener el espectáculo típico de su patria.

Los toros resucitan en parte en esta, van á hacerse el espectáculo de moda, y barrunto que el negocio que con ellos hará la empresa será un agosto pródigo como pocos; «lo cual que», me parece, ha de acrecentar la afición y crear nuevos bríos, malogrando al par las leyes de esos neoyorkinos, tauróforos hasta la hipérbole, sólo por ser las corridas de toros una de las «cosas de España».

¡Quiera Dios que la cosa progrese, y que algún día podamos aplaudir en un nuevo circo á los colosos de coleta contemporáneos!

Por ahora contentémonos con el simulacro de marras... ¿quién sabe lo que puede ocurrir mañana?...

Torres más altas han caído. Yo, por mi parte, prometo tener al corriente de cuanto ocurra á los ilustrados lectores de *SOL Y SOMBRA*.

José ESCOFET (*Farolillo*).

Habana y Agosto 1902.

PUERTO DE SANTA MARÍA

Corrida efectuada el 31 de Agosto.

Con una entrada mucho más superior que la que esperaba obtener con su combinación taurina la empresa del circo portuense, celebróse la anunciada corrida, que, por estar organizada algo en regla, no pusieron reparos los aficionados de por aquí en trasladarse al Puerto de Santa María para presenciar el espectáculo nacional.

Seis toros escogidos de la ganadería de Cámara constituían el ganado que iba á presentarse en el ruedo, Emilio Torres, *Bombita*, y José García, *Algabeño*, los encargados de estoquearlos.

El cartel, como pueden apreciar los lectores, no tiene desperdicio alguno, dada la época que atraviesa la afición, que por desgracia no puede encontrar, con la facilidad que anhela, combinaciones aceptables.

Por eso no fué extraño ver en la plaza del Puerto á la casi totalidad de los mejores aficionados, ganaderos y toreros de Sevilla, que aprovechando el tren especial establecido, se trasladaron allí para apreciar el «juego» que daría el bien organizado cartel.

Esta vez, ni los sevillanos, ni ninguno de los que asistieron á la corrida, salieron renegando de ella, sino satisfechos en extremo, por haber visto lidiar á un ganado bravo, noble y de mucho poder, y que contribuyó de modo poderoso á que los diestros referidos aprovecharan tan excelentes cualidades, para desempeñar ambos su cometido de la manera más lucida, como así ocurrió.



LLEGADA Á LA PLAZA



PALCOS

de deliciosas mujeres de Cádiz, Puerto, Sanlúcar, Sevilla y otras muchas poblaciones andaluzas, que, con sus sorprendentes encantos, realizados más aún por el tocado clásico de la tierra que lucían todas ellas, llenaban palcos, sillones y demás localidades, causando con visible constancia delirantes manifestaciones de entusiasmo entre los espectadores, que afirmaron una vez más que la hermosura y gracia de las andaluzas es tanta, como los torrentes de luz esplendorosa y vivísima que partían del cielo que servía de cubierta á la plaza, único por su rica entonación y por su luz potente, que no es muy común ver en todas las regiones de España con la constante asiduidad con que aquí lo disfrutamos.

La plaza, tan hermosa como hay pocas, logró por fortuna recobrar en esta corrida su tradicional alegría y animación, que ya iba perdiendo poco á poco, á causa de las pocas acertadas combinaciones que han presentado en el Puerto empresas que sólo han ido inspiradas por el desdichado deseo del lucro, y patentizando al mismo tiempo faltas de consideraciones á la afición, no merecedora por cierto á ellas.

Describir el aspecto que presentaba la plaza momentos antes de dar principio el más vigoroso espectáculo de España, es imposible; yo así lo declaro, ó al menos mi torpe pluma no encuentra conceptos bastantes, ni tonos coloristas suficientes para expresarlos, ni aun del modo más somero.

¡Figúrese el lector cómo estaría el circo taurino!

Basta decir, que presentaba en la tarde del 31 de Agosto un conjunto encantador, mágico, producido por centenares

Con objeto de amenizar la corrida, la empresa, que no ha escatimado gasto alguno, contrató a la banda de música de infantería de marina, que fué muy aplaudida durante todo el tiempo que duró la fiesta.

Me han notificado que esta será la última corrida que ha de celebrarse este año en el Puerto, y que para el venidero tratan inteligentes aficionados, consituídos en empresa, de presentar los más favorables car- teles, para que pueda recuperar, aunque sólo sea en parte, la fama que ha logrado tener el Puerto de Santa María, hasta hace poco tiempo, en las magníficas corridas que en ella se venían celebrando desde los famosos tiempos del toreo, en que Domínguez, Chiclanero y Cuchares, daban esplendor verdad al arte. Este bien merece el sacrificio, valga la frase, que se van á imponer esos señores, que de realizar lo pensado no han de arrepentirse, pues el público siempre asiste y paga lo bueno, y puede servir de estímulo para lo sucesivo.

A las cuatro y media en punto, ocuparon el palco de honor los señores con- cejales encargados de presidir la corrida.

Entre los espectadores que han visto el ganado se nota gran ansiedad por- que se abra la puerta del «cuarto oscuro», para ver si la hermosa presentación del ganado, «hoja de mérito», responde á los favorables juicios que han hecho de las reses de Cámara; así es, que una vez hecho el paseo de las cuadrillas, se abre el chiquero, y el público, entusiasmado al ver en el ruedo un toro de primera, ba- te fuertes palmadas que causan halagos al ganadero. Se llama el primer cornúpeto *Velonero*, está marcado con el núm. 40, es negro zaino, de gran romana y bien puesto.

Sale encampanado, se para un poco, emprende luego vertiginosa carrera, y pone en dispersión á la gente

de á pie; los de á caballo se miran uno á otro al observar la hechurita del astado, como diciendo: «¡pobres de nosotros!»

Bombita, que viste un terno grana y oro, con tranquilidad suma y con inamovilidad grande, le da tres verónicas superiores, que merecen aplausos.

Algabeño hace un quite al picador *Fortuna* con habilidad y valor.

Cambiada la suerte, el banderillero *Pá- queta* coloca un par de rehiletes de primera, entrando con arte y con «pupila». (*Palmas al niño por su trabajo*.) Su compañero *Rodas* sólo pone un palo. Vuelve el primero á «en- trar en funciones, y pone un par al cuarteo.

Emilio, después del consabido brindis, va presuroso á buscar á su adversario.

Lo encuentra noble. Abre la muleta, ó mejor dicho, la pieza de tela roja, y lo pasa al principio pegado á los pitones; pero lue- go se separa de ellos un poquito. Sin bailar, continúa pasando.

Escuchó muchos ¡olé! y palmas en los pases de pecho.

Por derecho y valiente, se tira á matar y da un pinchazo bien señalado, tres pases más y una estocada buena, que bastó. (*Mu- chas palmas*)

Segundo, marca núm. 10, es del mismo pelo que el anterior. La cabeza del astado es preciosa, y la leña que en ella luce im- po-

ne respeto grande. Entre el reserva, *Santaclara*, *Melilla* y *Cantares*, le agujerean la piel nueve veces. El toro, á pesar de ser tan mal-picado, no se duele al hierro; demuestra bravura y mucho poder. Los de las monas vánse á los bajos. El toro propina varias caídas fenomenales y mata tres caballos.

A los quites, los espadas, escuchando palmas.

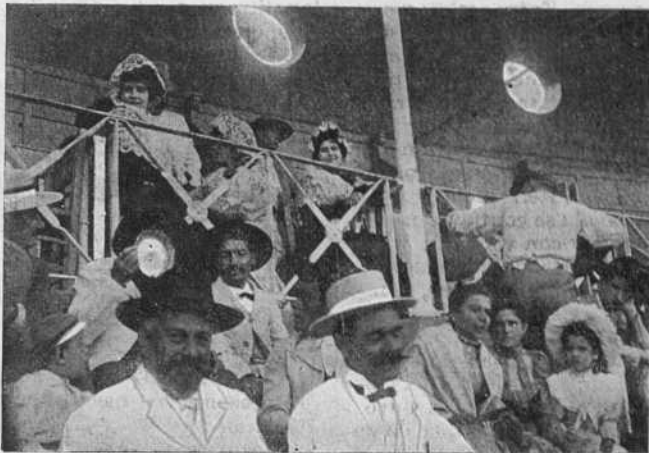
Sevillano y *Moyano* son los encargados del segundo tercio, y cumplen su cometido de modo excelente.

Ponen entre los dos cuatro pares de banderillas, superiormente, y escuchan palmas. El público aprecia en justicia sus faenas, y tributa á los dos generales muestras de aceptación.

Algabeño váse sereno en busca del toro. Emplea con la muleta una faena breve, pero lucida. Remata los pases con arte y elegancia, y logrando recoger con la muleta al toro.

Pasóle con cinco naturales, uno de pecho y dos en redondo; en uno de éstos se le cuadra el bicho, y el de la *Algaba*, que es muy listo y la sobra inteligencia, aprovecha tan lisonjera ocasión y ¡zás! líta la muleta y le suelta media estocada por todo lo alto, entrando muy bien el diestro y saliendo mejor. (*Palmas abun- dantes*.)

Tercero, gasta ropa negra, bragao, bien puesto, y se distingue de sus hermanos por el nombre de *Bolero* y número 53.



PALCOS



«BOMBITA» DESCABELLANDO

Arrancándose desde largo y con coraje, aguanta, sin volver la cara, siete pinchazos, puestos en cualquier sitio.

Los peones, estorbando que es un gusto, y el encargado de la dirección, tan tranquilo.

Los picadores, huyendo de las «caricias» y empujones del toro, recorrieron el ruedo, por no querer entrar en suerte hasta que el «buró» se aplome á fuerza de capotazos y carreras.

Los banderilleros *Pulguita* y *Rodas*, se encargan del tercio segundo. De los dos muchachos quedó mejor el primero. Entre ambos ponen seis palitroques.

Con esto pasó á manos de *Bombita*, que al verse frente á un toro que conserva mucha nobleza y bravura, se esmera en quedar bien.

Eso se aplaude, Emilio, pues las circunstancias buenas, cuando se presentan, hay que aprovecharlas, y amparándose en ellas, demostrar sus conocimientos é inteligencia.

Bombita se confía de manera atroz, y con valentía, y pegado materialmente á los cuernos, lo pasa muy bien, escuchando aplausos.

Logra el muchacho con la muleta apoderarse del toro por completo; así es, que ni el matador ni el toro pierden terreno alguno en la jurisdicción de las faenas.

Da un pinchazo bien señalado.

Sigue pasando de muleta con habilidad, y logra Emilio agarrar una estocada por todo lo alto, que puede considerarse como superiorísima y que nos hizo recordar las del célebre *Lagartijo*.

Cuarto, también negro, de bonita lámina y bien puesto.

Hace el animal muy buena pelea en el primer tercio. Demuestra poder y es voluntarioso. Da tres caídas y en ellas los espadas se lucen en quites.

El astado, que empezó noble, dió en descomponerse y mostrar un recelo, que ¡ya, ya!; debido ello á lo mal picado que fué y á las numerosas veces que lo han recortado los peones

Con alguna dificultad, *Basán* y *Blanquito* ponen tres pares, con fortuna, pues el de Cámara alargaba el

cuello cuando los chicos metían los brazos para cumplir su cometido.

Algabeño se encuentra con que tiene que entenderse con un toro de cuidado, y tomando las naturales precauciones, pues el bicho busca el bulto, lo trastea regularmente.

Dió un pase de pecho superior.

Después de alguna preparación para que se cuadrara, consigue que haga esto y le atiza una estocada atravesada, no entrando el muchacho con la debida limpieza.

Después de tres intentos, logra descabellarlo. (*El espada escuchó palmas.*)

Quinto, está señalado con el núm. 69 y viste de luto. La lámina del toro y su excelente romana producen admiración entre los aficionados, que presagian que hará una excelente pelea, y no yerran en sus profecías, pues el astado logra poner á buena altura la divisa de la ganadería á que pertenece.

Con pujanza grande, poder y codicia, recibe nueve varas. En ellas recarga el toro, que demuestra ser pegajoso. Se crece al castigo, y busca los caballos con voluntad. El toro quiere más puyas, y el presidente cambia la suerte.

El público protesta fuertemente, y en medio de la bronca, parecen al «buró» *Páqueta* y *Pulguita*, que dejan dos pares y medio de rehiletos.

Bombita empuña los avíos de matar, y brinda la muerte del astado á un aficionado de Cádiz.

Con tranquilidad y valentía, pasa al toro catorce veces, rematando los pases como manda el arte. Cita á matar y cobra un pinchazo. Nueva y breve ración de trapo rojo, y suéltale una gran estocada hasta la guarnición que hace morder el polvo al de Cámara. (*Aplausos y música.*)



«ALGABEÑO» PASANDO DE MULETA



UN QUITE DE «BOMBITA»

Sexto; se llama el último de la tarde *Patito*, es negro, meano, marca en los costillares el núm. 29 y está astillado del izquierdo.

Con un poco menos de voluntad, pero con poder, recibe seis caricias, proporciona tres caídas morrocotudas, y en ellas se lucen los espadas haciendo quites. (*Palmas á los maestros.*)

Con dos pares y medio de palitroques puestos en el morrillo por los chicos de *Algabeño*, pasa á manos de éste el toro. El animal conserva nobleza.

El de la Algaba lo pasa sereno y con valentía.

Hace una porción de monerías y juguetes que aplauden los aficionados modernistas.

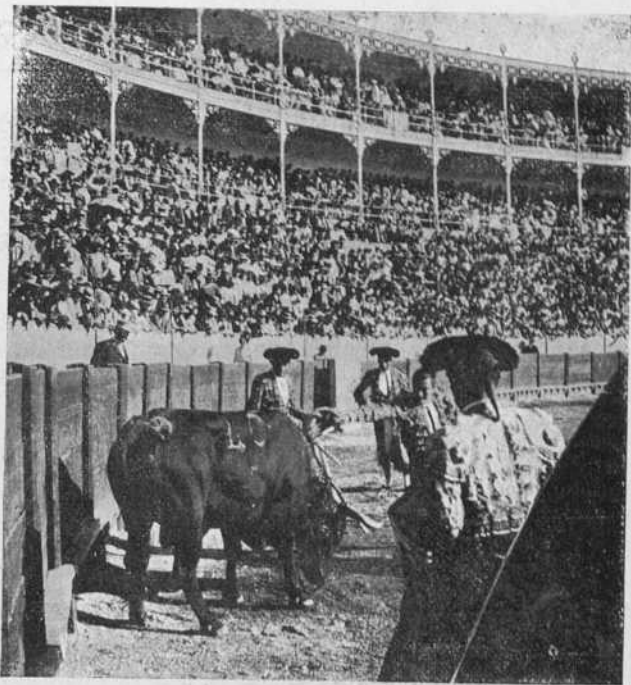
Prepara al toro para la hora suprema, y desde lejos y no muy derecho, se tira, y le resulta, como era natural, una estocada algo atravesadita, suficiente para que fuese arrastrado el cornúpeto.

Los picadores, peores que nunca. Sólo Santaclara pudo distinguirse en una sola vara.

Los banderilleros, muy buenos y trabajadores, mereciendo especial mención *Páqueta* y *Sevillano*.

La dirección del ruedo, pésima; esa y los picadores, fueron las notas discordantes de la corrida. Caballos muertos, 12.

La presidencia, regular.



«BOMBITA» SACANDO EL ESTOQUE PARA DESCABELLAR

(INSTANTÁNEAS DE PAN EUBERTO) M. GAONA.

GUADALAJARA

Ni el tratarse de una corrida seria (vamos al decir), con dos matadores serios (al parecer) y reses de buena marca colmenareña; ni la presencia del Conde de Romanones en la capital, acontecimiento que vino á ser un número del programa de festejos y el *clou* de la feria, según los corresponsales; ni lo hermoso del día, que convidaba al esparcimiento; ni la economía en el viaje (ya que no en los billetes), hicieron que la plaza se llenase en la corrida del 4. Hubo, sí, muy buena entrada; pero quedó en taquilla mucho papel con harto dolor de los empresarios, primerizos en estas lides, como lo demostraron los hechos.

La corrida no merece el honor de una reseña. Fué aquello una capea de lo más *esaborio* que ustedes se figuren por mucho que aprieten. Parece mentira que se pueda torear tan mal y hacer tales herejías con los becerros.

¿Becerros he dicho? Pues á lo dicho me atengo, y si el simpático ganadero exhibiese la partida de bautismo de los bichos lidiados en presencia del cacique mayor de la Alcarria, verían ustedes que las reses eran todas unas infelices parvulillas, tal como las exigen y apetecen los actuales coletas.

Los párvulos de D. Félix quedaron bien por regla general, pues aunque hubo dos que bueyeraron un tantico, los restantes hicieron buena pelea, sobresaliendo el quinto, que sufrió, siempre queriendo, nueve sangrías, y el primero, bravo y noble á pedir de boca. Tomaron entre todos (contándolo todo) 36 varas y mataron ocho jacas.

Parecía natural que á chotos de esta especie, tan apañados de armadura, se los hubiesen comido crudos *Quinito* y el de la Algaba. Sí, sí... ¡comían!

Quinito por no saber torear y afligirse ante el primer cordero (que le había dado un *recoirio* en los lances de capa), pinchó á la *fiera* cinco veces, echándose fuera en algunas, barrenando en otras, haciendo faena de novillero siempre, y terminando tan lucida labor con un sablazo cuando el caracol no podía con la bula.

El segundo lo brindó al creador de los modernos Longinos, y después de torear ayudado de toda la cuadrilla largó un bajonazo tan inmundito, guardándose el arma y perdiendo la cuadrilla, que la pita debió oírse en el Cairo. Al quinto (un bizcocho en almíbar) no le dió ni un solo pase que mereciese tal nombre, y lo remató de una algo delantera entrando á ley. ¡¡Ya era hora!! A bien que si no mataba aquello podía dejar el oficio. (*Palmas y oreja.*)

Algabeño trasteó al segundo bailando, sacudiendo el polvo y haciéndonos mucho «de reir» con aquellas tan cómicas barreduras de lomo. Después pinchó una vez y remató con un sablazo caidito volviendo el físico al meterse. Eso sí, el hombre no dió el paso atrás, y algo es algo. De un modo análogo pasó á los otros cornudos, y con esto voy á lo del asador: al cuarto le «punzó» dos veces y al arrancarse la tercera el torete hizo mucho por él, quitándole el estoque de las manos y dándole un susto muy decente, pues como el mozo no esperaba aquel *mandao*, ni supo cruzar, ni vaciar, quedando suspendido por la talega junto á la ingle. A poquito más funciona el percloruro. En el último despachó con un pinchazo trasero, saliendo embrollado, y con media tirada que quedó en el sitio de la muerte.

Parearon los *divos de coleta* al quinto y «ambos á dos» quedaron por los suelos.

Hubo sustos, coleos extemporáneos y ridículos, quites hechos *materialmente* por los caballos y desplantes de guardarropía.

¡Y á esto le llaman corrida de toros!

P. M.

VITORIA

Corrida mixta efectuada el 5 de Agosto.

Está tan bien situada mi barrera con respecto al sitio en que se halla mi morena, que voy á ser lo más breve posible para tener tiempo de recrear mis ojos en la contemplación de la bella que me tiene «chalo» por sus pedazos.

Esto sin considerar que la corrida de hoy no es de gran importancia, y que me he extendido, acaso demasiado, al reseñar las de los días pasados.

Preside el concejal Sr. Aranegui, el tiempo es magnífico y la entrada como no se ha conocido otra en Vitoria. *Algabeño* ocupa una talanquera.

Minero, núm. 16, negro zaino, bragado y bien armado, acepta de Cipriano Moreno, *Canales* y *Chato*, dos reñonazos y seis varas, vengándose, sin voluntad ni codicia, con dos caídas, no habiendo que lamentar en la lucha defunción alguna. El último de los mencionados «picapedreros» hace la gracia de picar como él sabe ejecutarlo (ó sea al revés), por encima del cuello del caballo y deja enhebrada la garrocha, siendo abucheados. *Aranguito* y *Bonifa*, cuarteán cuatro pares regulares, y *Saleri* (de azul purísima y oro) comienza con un buen pase cambiado, al que siguen uno natural, uno ayudado, uno con la izquierda, otro ayudado, otro natural y uno de «primissimo» con la mano zurda, cobrando, «á un tiempo», una estocada hasta los gavilanes buena, un poco contraria, de puro atracaíse, acertando con el descabello á la tercera intentona. (*Se oyen palmas, y conste que Juan merecía más.*)

Capuchino, de la misma capa que su hermano difunto, algo veletó; ostenta el núm. 4 y sale trotón y abanto, pasando porque le tienten la piel en siete ocasiones, en las que se aprecia la voluntad del de Murriel, al mismo tiempo que su escaso poder y excesiva blandura, debido á lo cual no hay trompazos, y descuaderna solamente un libro viejo y falto de hojas casi en absoluto. El bicho, que, además de ser burriego, huye hasta de su sombra, pasa á banderillas queriendo coger; pero *Jeromo* y *Aranguito* no están por la labor y clavan, en cuatro entradas y una salida en falso, dos pares enteros y dos medios, á cual peores, por lo que escuchan una pita estrepitosa, pero salvando sus cuerpos de las malas intenciones de la fiera. El de la Sal se ve negro para hacer tomar la muleta al buey, y recorre el ruedo tras el manso, al que propina algunos telonazos, ayudado por todo el peonaje, y entrando desde gran distancia con la res aculada en las tablas, y teniéndose que pasar sin herir. Con el bicho en la misma disposición, cita desde los medios, y sale corriendo con ánimo de encontrar el chaleco, lo que consigue, tumbando al marrajo de un soberano gollete.

Jumerillo, «jovencillo», núm. 10, castaño, albardao, carinegro, rebarbo, «bragao» y no mal colocadito de pitones, sufre con resignación de *Canales*, *Chato* y Macipe tres varas de reñón, saltando muy bien *Saleri* la garrocha, por lo que es ovacionado. Con tres puayazos más, dos descendimientos y un crimen caballar, pasa el Salas al segundo tercio, en el que Sal cambia un par bueno y cuarteo otro después, pero sin poder clavar, porque le falta toro, colocando bien los palos del modo intentado. *Bonifa* clava también al cuarteo un par bueno y de mucho castigo, y Juanito se pone ante la cara del manso, pero noble é inocente utrero, y le saluda con un pase ayudado de los de clase «extra», completando la faena cuatro naturales, dos de pecho, tres de cabeza á rabo y otro ayudado, que precele á una archisuperior estocada á volapié en la que el madrileño se moja los dedos. (*Ovación, oreja, cigarros, prendas de vestir y regalo del Batallón Escolar, al que había sido brindada la muerte del cornúpeto.*)

Habiendo desaparecido de la palestra el capitán ayudante y las cantineras, muy orgullosas con sus correspondientes «bouquets», se dió suelta á *Murciano*, núm. 5 de la vacada, negro zaino, grande, «bragao» y abierto de cuna. Con seis garrochazos á ley y tres de reñón, de Cipriano y Alcaraz, un derrumbamiento y dos pollinos patidifusos, pasó el salamanquino á jurisdicción de los arponeros, que le adornaron con dos pares buenos y dos medios nada más que regulares. Brinda *Saleri* á un grupo de soldados, y le vemos practicar una buena faena y colocar medio estoque en la misma cruz, acostándose inmediatamente la res, y siendo premiada la labor del espada con una ovación muy merecida.

Estudiante, núm. 1, negro zaino y bien puesto. Lo recibe *Regaterín* con varios lances, saliendo apuradillo, y entre Masenga, *Chato* y el reserva Alcaraz, pinchan seis veces al zaino, que les atiza tres batacazos y descuartiza una girafa. Tomás Regatero suelta medio par malo al cuarteo; Avelino Blanco otro medio tan malo como el de su amigo, y cierra el tercio *Regaterillo* con un par pescnecero infame. Brinda el novillero á la presidencia, y descompone al manso con una faena kilométrica y aburridísima, después de la cual entra á volapié, con el toro desigualado y humillado, y coloca una estocada corta y contraria; deja otra con los mismos defectos, y cobra por último una muy profunda, un poquito contraria.

Canastillo, del mismo pelo que su antecesor y con la madera bien colocada, es reñoneado tres veces por Masenga y *Chato*, colándose después suelto al entra y sal Alcaraz. Cinco varas más tomadas con bravura, voluntad, poder y codicia, tres tumbos mayúsculos y el magullamiento de tres mamíferos placentarios, son las heroicidades llevadas á cabo por el valiente *Canastillo*. Después de colocados tres pares de pinchos, se hace con el toro Antonio Boto, mediante una sosita y sobria faena, atizando seguidamente una estocada que hace polvo al bicho.

RESUMEN: *Algabeño*, como en sus mejores tiempos, pero mal como director. *Lagartijo chico*, mal. *Saleri*, superior; descuidando sin embargo la dirección de la lidia. *Regaterín*, por lo mediano.

La primera corrida, sosa y aburrida. El público tristón, escaso en número y desanimado. El ganado, impresentable: pequeño, flaco, enfermo, defectuoso y desigual. Los animalitos no tenían tipo de Cámaras, y únicamente resultaban aceptables los dos chorreados.

Los Aleas, en cambio, fueron dignos de la Plaza de Madrid; de excelente trapío, grandes, de libras, bien encornados, iguales, bravos y de cabeza, llegaron admirablemente al último tercio; pues únicamente el quinto se huyó, pero no se traía absolutamente nada. ¡Bravo por los ganaderos de conciencia! Eso es criar reses de presencia, bravura y nobleza. La gente de coleta encantada, y el público satisfechísimo de haber presenciado una corrida de las pocas que se ven.

Los de Salas eran grandes, algo bastos, pero iguales y bien presentados.

El tiempo, bueno los tres días; y las entradas, mediana, buena y superior.

Bregando, *Bianquito*, *Pataterillo*, *Jeromo* y *Bonifa*. Con las banderillas, *Pataterillo* el mejor. Picando, *Zurito* maravilloso, y bien Cipriano Moreno.

Los servicios, regulares.

JOAQUÍN BELLSOLÁ (*Relance*).

LISBOA

Corrida efectuada en Campo Pequeno el 13 de Julio.—(Beneficio de Manuel Casimiro.)

Con un lleno completo en todas las localidades, se celebró este día el beneficio del caballero Manuel Casimiro, que sin duda es el torero que goza más popularidad entre los portugueses.

La corrida no satisfizo por el ganado que se lidió, perteneciente á la vacada del Marqués de Castello Melhor.

Aunque el ilustre ganadero nos presentó diez toros que mostraban estar bien criados, lo cierto fué que sólo sobresalieron algunos de los que poseían media sangre española.

Los restantes, además de ser muy feos, conocían demasiado el terreno que pisaban, y nunca debieron entrar por las puertas de nuestra plaza.

Así, pues, por parte del ganado, la corrida pudo clasificarse, cuando mucho, de mediana, no debiendo tampoco dar otra clasificación al trabajo ejecutado por la cuadrilla encargada de echar aquélla fuera.

De la gente montada, incontestablemente fué José Casimiro—al que correspondió el toro primero—quien mejor toreó, disputando esta tarde las palmas á sus colegas; clavó rejoncillos muy buenos y remató suertes preparadas con mucho arte, lo que le valió justos aplausos de la concurrencia.

José Casimiro toreó después también á pie en el noveno, demostrando mucha valentía y magníficas disposiciones para este género de trabajo.

Fué cogido al cuartear una vez al toro, sin consecuencias afortunadamente. Fué también muy aplaudido.

Manuel Casimiro estuvo poco afortunado en los dos toros que le tocaron, toreando á ratos con poca confianza y siempre midiendo mal los terrenos.

Ricardo Pereira hizo lo que pudo, toreando siempre como en automóvil y pinchando en todas partes; al terminar la faena, al colocar un rejón en su sitio consintiendo al toro, dejándole llegar á ley, tuvo la suerte de alcanzar una gran ovación, pero una de esas ovaciones debidas á la casualidad y no á los méritos personales. Y el artista seguramente será el primero en darnos la razón.

Como espada actual, actuaba *Revertito*, el cual estu-



EL CARTEL.

(De la Litografía de Portugal.)

vo muy lejos del merecimiento de un artista que se aprecia y que piensa tomar en breve la alternativa.

Con la muleta, sólo en el cuarto hizo algo de valor, estando sereno y arrimándose. En los demás, sólo le vimos torear con desconfianza y bailar descaradamente.

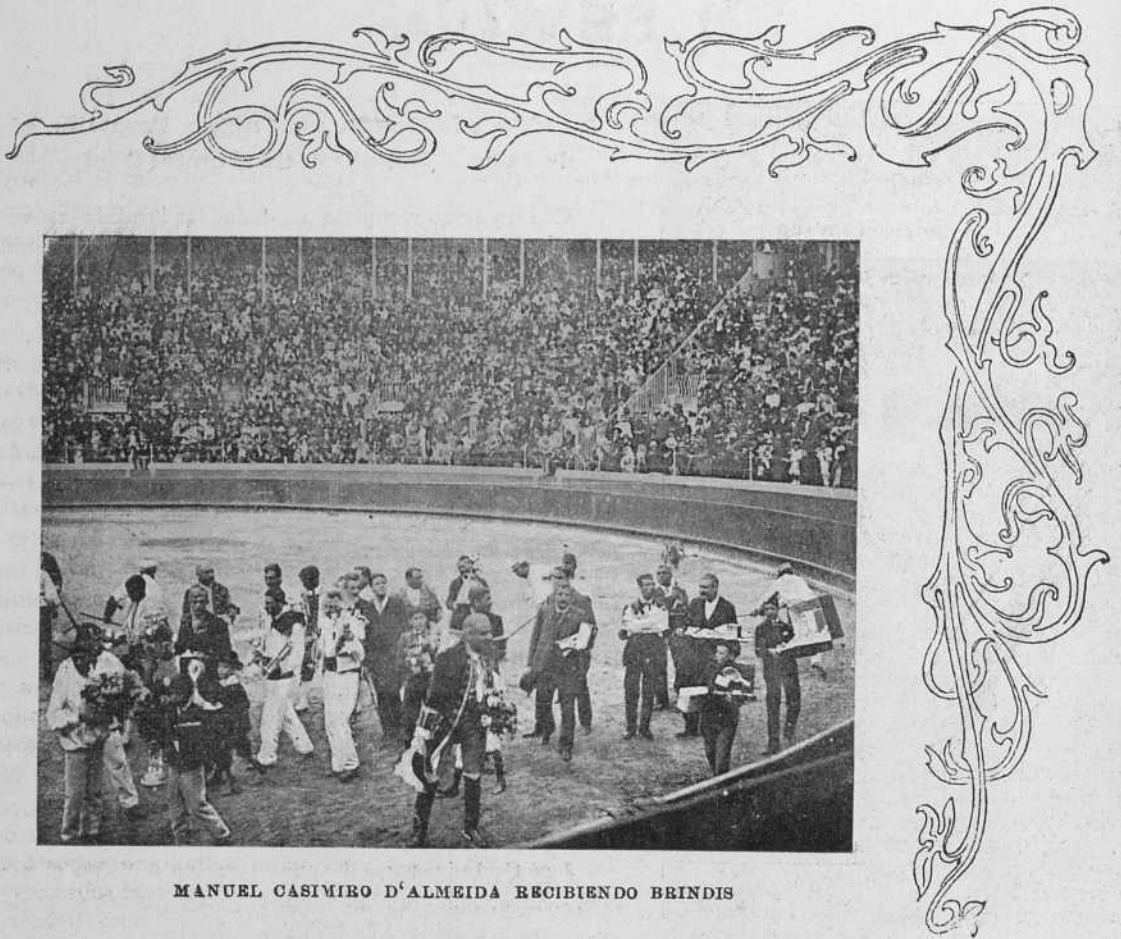
En banderillas, poco más hizo.

Cuarteó dos pares buenos al quinto; pero



eso después de intentar varios quiebros—ó lo que fueran—

LAS CORTESÍAS



MANUEL CASIMIRO D'ALMEIDA RECIBIENDO BEINDIS

que tampoco le proporcionaron laureles.

Del peonaje, solamente merece especial mención Theodoro Gonçalves.

Con los palitroques agarró buenos pares en el segundo y séptimo, y en la brega estuvo muy trabajador, incansable y demostrando inteligencia.

Rafael, desgraciado; promoviendo una bronca mayúscula, por lo que hubo de meterse entre barreras.

Saldanha, Torres Branco, Carlos Gonçalves y Xavier, únicamente en algún par. El último, dió dos buenos saltos de garrocha, ganando aplausos.

Torres Branco fué cogido por el último toro al saltar las tablas después de clavar un par, siendo conducido á la enfermería.

El beneficiado recibió muchos y valiosos regalos.

CARLOS ABREU.

INSTS. DE F. VIRGÁS)



«REVERTITO» EN EL TORO CUAETO

EN SEVILLA

CORRIDA NOCTURNA

En contra de lo que dispone el desdichado Reglamento de nuestro circo taurino, el cual se ha hecho y autorizado por el Gobernador, para que el Gobernador lo pisotee á diario, organizó la Cofradía de la Carretería una corrida nocturna para el día 7 del actual, en la que lidiarian ganado de



Sta. María Montalvo, *Manolita*, herida en la plaza de toros de Sevilla el 7 del actual; el Dr. D. Jose Sanchez Lozano, sus ayudantes, Sres. Lacerda y Maraver y varios amigos.—
(Instantánea de D. J. Hervás.)

Benjumea esas desgraciadas *noyas*, explotadas y escarnecidas por empresas y representantes.

Y lo que era de esperar, abuso sobre abuso, escándalo sobre escándalo, intracción sobre infracción.

Las reses que se trajeron fueron excesivamente grandes, y humanamente imposible que pudieran lidiarlas esas infelices *toreras*.

El que las lleva y las trae, su apoderado, cuando las vió, debió oponerse á que se les echaran.

Una hora antes de comenzar el espectáculo descargó sobre Sevilla horrorosa tormenta, acompañada de torrenciales lluvias que inundaron la plaza.

Si Fuentes ú otro

matador análogo está en el ruedo, la corrida no se da, porque vale mucho la vida de un hombre; pero allí importaba más dar el espectáculo, porque la entrada estaba hecha, y la empresa dió la corrida, el apoderado lo consintió y el Gobernador cogió su impermeable y se fué á los toros.

El lleno era grande, la animación crecida, pero faltaba en el circo la radiante luz del astro solar; treinta focos eléctricos no daban el esplendor necesario para que una corrida de toros tenga todo su sabor y todo su entusiasmo.

Las humedades que emanaban de la tierra encharcada formaban digno consorcio con la *marmórea* frialdad de la luz eléctrica, y es que el espectáculo de toros quiere que todo sea verdad, pugna con lo artificial, lo repele.

La corrida pasó sin despertar entusiasmo alguno, porque además las *toreras* no pudieron hacer nada á causa de que los bichos, á más de grandes, fueron mansos.

También hubo sangre; la tercera matadora, *Manolita*, cayó en la lucha herida por el bruto tercero, y entonces se despertó por un momento el instinto de compasión en el público y gritó indignado para que las lidiadoras se retiraran del redondel.

La víctima fué trasladada á la enfermería, y aún se escuchaban los quejidos de dolor que lanzaba cuando la practicaba la cura el habilidoso cirujano Sr. Sánchez Lozano, y hasta las señoras que ocupaban los palcos habían olvidado ya el sangriento espectáculo y continuaban insensibles en sus localidades presenciando la lidia.

Sevilla entera se sintió indignada al conocer el resultado de la corrida; 2.000 espectadores, que muy razonablemente suponían suspendido el espectáculo, se quedaron sin verlo y con la entrada en el bolsillo.

Den por ello las gracias al Sr. Gobernador, que fué el causante del perjuicio que sufrieron.

Yo protesto enérgicamente de todo espectáculo taurino en que las mujeres tomen parte, porque lleva al toreo al rebajamiento más repugnante.

Suplico, pues, desde las columnas de SOL Y SOMBRA al Sr. Ministro de la Gobernación, que dirija una circular á los Gobernadores, interesándoles la supresión de espectáculos taurinos femeniles.

OLMEDO.



Madrid.—Segunda temporada de 1902.—Renovación de abono por cuatro corridas. La primera, 15.^{ta} de abono, se efectuará el 21 del corriente, en la que tomará la alternativa Vicente Pastor, *Chico de la blusa*, de manos del espada Luis Mazzantini.

Los toros que tiene comprados la empresa son de Veragua, Bañuelos, Cámara, Miura, Gamero Civico, Palha, Ibarra y Biencinto.

Los espadas contratados son: Mazzantini, *Quinito*, Fuentes, *Bombita*, *Conejito*, Montes, *Bombita chico*, *Lagartijo chico*, *Machaquito*, *Saleri* y *Chico de la blusa*.

Los precios de localidades y demás condiciones son los que rigieron en la temporada anterior.

Para saber á qué atenernos respecto á la noticia publicada por algunos apreciables colegas, según la cual *Guerrita* había banderilleado y matado un toro en la plaza de Palma del Río después de retirarse el público que concurrió á una de las últimas corridas allí celebradas, pedimos detalles al mismo interesado y á nuestro corresponsal en Córdoba, y ambos desmienten de modo rotundo y categórico tal especie, que—como sospechábamos—resultó «canard», de los que deben ir siempre al cesto de los papeles.

Ha salido para Valladolid nuestro querido amigo el Director de SOL Y SOMBRA, D. Ginés Carrión, con objeto de hacer la información gráfica de las corridas que, con motivo de la feria, se verificarán los días 19, 20, 21 y 22 del actual.

Palma del Río (Córdoba).—El día 24 de Agosto se celebró la primera corrida de feria, lidiándose cuatro toros del Excmo. Sr. D. José González, de La Carolina.

El ganado resultó manso, siendo fogueados el tercero y cuarto.

Aceptaron en junto 16 puyazos, por cinco caídas y cuatro caballos.

Fermin Muñoz, *Corchaito*, diestro cordobés, que viene realizando brillantísima campaña, fué el encargado de matar los dos primeros toros, empleando

excelentes faenas de muleta y un soberbio volapié por barba. Cortó una oreja, fué ovacionado constantemente y obtuvo de *Guerrita*, que asistió á la corrida y á quien brindó el segundo, una lujosa petaca de plata y 50 pesetas.

En quites hizo muchos y variados, poniendo de relieve las excelentes cualidades que le adornan.

Una buena tarde para el simpático Fermin, que deseo sea la primera de la serie.

El toro corrido en cuarto lugar, fué muerto también por *Corchaito* de un pinchazo y una superior estocada, repitiéndose la ovación y siendo llevado en hombros hasta la fonda.

De los diestros encargados de matar los toros tercero y cuarto mejor es no acordarse. Dícenme que no lo volverán á hacer más.

De las cuadrillas, sobresalieron *Pesca* y *Perdigón* banderilleando, y con las lanzas *Montalvo chico* y *Moyanito*.

La entrada muy buena, para ganar. Los servicios regulares nada más, y la presidencia aceptable.—A. ESCAMILLA RODRÍGUEZ.

Zaragoza.—31 de Agosto.—Se lidiaron cuatro novillos de Espoz y Mina, que resultaron tres buenos, sobresaliendo el tercero; el último fué manso.

Chico de la blusa estuvo regular en el primero, y aceptable en el tercero. *Agualimpia*, regular en los dos que le correspondieron, y lo mismo banderilleando al tercero. En quites se hicieron aplaudir ambos diestros.

Picando, *Chanito*; con los palos, *Chato*, *Pollo* y *Guitarrero*; bregando, nadie; la presidencia, acertada; la tarde y la entrada, buenas.—SOTILLO.

Carabanchel bajo.—14 Septiembre.—Toros colmenareños, cumplieron. *Templaito* estuvo afortunado en la muerte de los tres primeros toros, siendo muy aplaudido. *Machacando*, que era el encargado de dar muerte al último novillo, tuvo que retirarse por orden del presidente, cediendo los trastos al banderillero Melo, el cual se deshizo del bicho como pudo.—X.

Agente exclusivo en la Rep.^a Mexicana: Valentin del Pino, Espalda de los Gallos, 3, México Apartado postal 19 bis
 Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.
 Agente exclusivo en Lisboa, Sra. Viuda de Nery, Rua do Príncipe, 122, Tabaquería.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.